

PROLOGO

Este es el segundo volumen de la revista del año 2023, y aunque tuvimos buena afluencia de artículos desafortunadamente pocos pasaron los filtros de arbitraje, sin embargo, creemos que un autor(es) aprende tanto de artículos publicados como de rechazados con arbitraje, al menos esa es nuestra experiencia. Celebramos en el pasado septiembre, nuestro Encuentro Internacional sobre la Enseñanza del Cálculo, en el mismo al tomar la palabra en el discurso inaugural mencioné que un cambio sensible en nuestra sociedad es la pérdida de habilidades manuales y mentales. Por ejemplo, para llegar a estas instalaciones de la Universidad mis alumnos se manejaron con un GPS en donde en cierto momento me pareció dieron un rodeo, pero al mencionárselos, su respuesta fue: “es lo que señala el GPS”, como si fuera verdad absoluta. Es decir, perdían su capacidad de ubicación y orientación y confiaban ciegamente en las instrucciones del GPS del auto. Lo mismo sucede con las operaciones elementales, el día de hoy cuando uno compra un artículo en un pequeño o gran comercio, invariablemente los dependientes acuden a su calculadora, a pesar de lo trivial y evidente de la operación. Se ha perdido la habilidad de escribir con letra manuscrita, la memoria de los números telefónicos y direcciones, las búsquedas de información en bibliotecas que hoy se reduce a “pregúntale a Google” y podemos seguir anotando la larga lista. Podemos decir que cada vez se pretende utilizar menos la memoria y la razón y poco a poco la sociedad va adquiriendo el lema “no pienses”. Tal es el caso, de la hoy llamada inteligencia artificial, y una de sus más recientes aportaciones el ChatGPT que aseguran será de gran ayuda a la investigación, enseñanza y aprendizaje de las matemáticas. Pongamos un ejemplo, si se le solicita resolver una ecuación de segundo grado o una ecuación diferencial ordinaria simple, el ChatGPT le presenta la solución y el proceso que utilizó para resolverla. Eso en realidad no es nuevo, desde hace años, los manipuladores simbólicos como Derive, Matlab y más los hacen y cada vez con más información. Pero de ahí a creer que esto representa una ayuda al aprendizaje de la matemática es una verdadera falacia, puesto que la matemática se aprende resolviendo o intentado resolver problemas matemáticos y poco o nada gana un estudiante cuando pasivamente contempla como el dispositivo o software lo resuelve. Lo he mencionado en varias ocasiones en mi libro de didáctica y en cursos que he impartido, aprender matemática es como aprender a jugar fútbol, nada gana un aprendiz viendo videos de grandes jugadores, si realmente quiere aprender a jugar se tiene que meter a la cancha y jugar.

En una posterior publicación ampliaré esta discusión, por hoy les deseo unas felices fiestas de pascuas y un año nuevo lleno de productividad y salud.

Armando Cuevas